

Espiritualidad desde nuestros pueblos: lucha y contemplación

Vinicio Joaquín Morales

Deseo empezar este artículo reconociendo no tener el dominio total del tema. Sólo como fruto de “escuchar”, de “acompañar”, de “sentir y compartir con la gente” voy percibiendo algunas “señales o signos”, que pueden reflejarse en la realidad de nuestra Guatemala y por cercanía cultural y religiosa pudiera ser aplicable a otros pueblos.

Al mencionar anteriormente “señales o signos”, considero que los signos de nuestro tiempo son alarmantes, casi como para reconocer que estamos al borde del caos, a nivel general. Sin embargo, eso mismo hace que estemos viviendo un tiempo donde tengamos la posibilidad real de dar un salto cualitativo en nuestra historia y nuestra evolución como seres humanos.

Podríamos llegar a decir que “Dios nos desafía a través de nuestra lectura de los signos”.

Tomando algunos elementos que Albert Nolan presenta en su libro “JESUS HOY: una espiritualidad de libertad radical”, me llama la atención que él señale como uno de los signos de este tiempo el HAMBRE DE ESPIRITUALIDAD.

Nos indica que son cada vez más las personas, especialmente jóvenes, que han renunciado a todas las certezas del pasado: certezas religiosas, certezas científicas, certezas culturales, certezas políticas y certezas históricas. Nuestra época, dice él, es un tiempo de escepticismo sin precedentes.

Los estudiosos definen esta actitud mental como pos-modernismo. Es un signo de nuestro tiempo.

Señales de pos-modernismo que podemos encontrar en el libro y autor descrito son:

- La religión, la moral y el arte fueron relegados a la esfera de la creencia privada.
- La guerra para la eliminación del terrorismo.
- La destrucción ecológica de la tierra
- Hay una fascinación por los vampiros, los extraterrestres y la magia, por lo oculto, lo sobrenatural y lo preternatural.
- Muchas personas se sienten inseguras: guerras, asesinatos, abusos, violencia institucional, terrorismo y destrucción del medio ambiente, terremotos, tsunamis y huracanes. Los sentimientos de inseguridad y desesperanza son inevitables.
- Hoy todas las tradiciones culturales se están desintegrando lentamente: culturas occidentales, africanas, asiáticas e indígenas.
- Algunos se refugian en la bebida o las drogas; otros usan el deporte, el entretenimiento y el sexo para distraer las preocupaciones de la vida.
- Una respuesta muy fuerte a las incertidumbres de la vida de nuestro mundo posmoderno consiste en el intento de retornar al pasado.

Señales del retorno al pasado

- El fundamentalismo es un intento particularmente vigoroso, atractivo y peligroso de retornar a las realidades fundamentales del pasado. "En el pasado había certeza, autoridad y verdad absoluta".
- Muchas personas recurren al fundamentalismo religioso: fundamentalismo cristiano, islámico, hindú, judío.
- Este uso del fundamentalismo conduce a menudo a la violencia: violencia estatal institucional o violencia revolucionaria, incluso terrorista.
- El neoconservadurismo es otra respuesta a las inseguridades de nuestro tiempo. Es retorno a prácticas, principios, costumbres, creencias y sentido de identidad que nos hicieron sentir seguros en el pasado.

Señales del retorno a la espiritualidad

- La espiritualidad podría ser vista como otra forma de huida.

- El hambre profunda de espiritualidad es auténtica y sincera. Es uno de los signos de nuestro tiempo el sentimiento de necesidad de una espiritualidad.
- Son muchas más las personas que están tomando consciencia de su necesidad de espiritualidad.
- Algunos la experimentan como la necesidad de algo que les dé fuerza interior para afrontar la vida, o paz de espíritu y libertad frente a los sentimientos de miedo y angustia. Otros la experimentan al verse a sí mismos desintegrándose y sentir necesidad de algo mayor que ellos que les dé unidad. Otros se sienten heridos, maltratados, rotos y necesitados de sanación. Otros se sienten separados y aislados de los demás y de la naturaleza y por ello anhelan contacto y armonía. Son cada vez más las personas, especialmente jóvenes, que sienten la necesidad de entrar en contacto con el misterio. Algunos experimentan el hambre de espiritualidad simplemente como ansia de Dios.

Señales de retorno a la mística

- Los místicos son apreciados actualmente como personas que toman a Dios en serio. Han experimentado la presencia de Dios en su vida y en el mundo. Cuando la misteriosa presencia de Dios llena su conciencia en formas imposibles de describir, sus vidas quedan transformadas. Se vuelven felices, alegres, confiados, humildes, amables, libres y seguros.
- Una característica de la experiencia mística es que incluye una experiencia de unicidad con todos los seres humanos y con todo el universo.
- Lo que se demanda es experiencia, no grandes ideas.

Señales de retorno al hambre de sanación

- Lo que se espera en estos casos es la sanación de enfermedades o lesiones físicas. Sienten la necesidad de algo más, algo trascendente, algo que sane el cuerpo, el alma y la sociedad. Acuden a los terapeutas en busca de sanación psicológica.

Búsqueda de una espiritualidad secular

- Uno de los desarrollos más significativos de nuestro tiempo es la separación entre espiritualidad y religión. La espiritua-

lidad está floreciendo ahora fuera de las grandes religiones del mundo.

- Hoy hay un hambre muy intensa de espiritualidad que no puede encontrar en alimentos que busca en nuestras iglesias, mezquitas, sinagogas o templos.
- Tenemos un número creciente de buscadores espirituales que están tratando de encontrar algo, ya sea paganismo, magia, superstición, animismo, panteísmo o cualquier otra cosa. Y por ello muchas de estas búsquedas se identifican como "New Age".
- La juventud secularizada actual está yendo más allá de una cosmovisión científica y mecanicista, en busca del gran misterio que lo sostiene todo. Es algo que no experimentan en sus iglesias tradicionales, porque lo que encuentran son enseñanzas autoritarias, rituales vacíos y dualismo.

Tratando entonces, de encontrar unas "señales o signos" de cómo se busca vivir hoy la Espiritualidad por un gran grupo de personas y reconociendo que sí hay un hambre, una búsqueda, un deseo de que su vida espiritual tenga un soporte sólido, tenga sentido, sea armonizada y plenificante.

Según Fernando Bermúdez: "Para ser creyentes en el mundo de hoy, globalizado por el neoliberalismo, es necesaria una sólida espiritualidad. Hoy más que nunca necesitamos vivir con espíritu para dominar y orientar la vida y la historia".

Y como la espiritualidad no está al margen de la realidad histórica, entonces el hombre y la mujer del Espíritu están atentos a esta realidad. Viven en actitud de permanente vigilancia. Observan y analizan lo que acontece a su alrededor con un espíritu contemplativo.

Si tomamos en serio lo expuesto por Camilo Maccise: "la nueva espiritualidad emergente en América Latina tiene como punto de partida la experiencia de Dios en un mundo de injusticia, opresión y exclusión. Es la experiencia de un Dios que pregunta qué se ha hecho por la vida en una situación de muerte, qué se ha hecho por el pobre en una situación de marginación y opresión".

A continuación desarrollo unas dimensiones o características que reflejan la búsqueda espiritual de muchas personas en nuestros pueblos.

1. Espiritualidad de la vida

“Yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia”
(Jn 10,10)

En la historia hay dos proyectos y dos concepciones del mundo: uno es un **proyecto de vida** y otro un **proyecto de muerte**.

En el **proyecto de muerte** están los poderosos que oprimen, explotan y marginan a los pobres, los que se hacen ricos a costa del hambre del pueblo, los que han convertido el dinero en su dios, los que destruyen nuestro planeta contaminando el medio ambiente, los que matan, los que calumnian, persiguen y asesinan a los que se comprometen con la justicia y la vida de los pobres, los que utilizan la mentira y el engaño para dominar el mundo.

En el **proyecto de vida** están los hombres y mujeres que trabajan por una sociedad justa y solidaria, donde se respeta la vida y la dignidad de cada persona y de la naturaleza. La vida del más humilde de los centroamericanos vale más que toda la riqueza del istmo porque es imagen de Dios.

Vivir según el Espíritu es apostar por la vida, generar vida, amar la vida, defender la vida. Pablo de Richard comenta: “La disyuntiva ética y de fe para el cristiano es muerte o vida, y no cuerpo y alma. La salvación no es la salvación del alma, sino la vida del hombre y de la mujer, amenazada por la muerte.

La espiritualidad de la vida es una actitud y de ahí se desprende un profundo respeto y admiración por todo ser viviente.

¿Qué grupos, organizaciones, movimientos o sistemas conocemos que están en el proyecto de vida y quienes en el proyecto de muerte en nuestra región o país?
¿Dónde me ubico yo desde mi actitud y práctica?

2. Espiritualidad de la liberación

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me consagró.
Me envió a traer buenas noticias a los pobres. A anunciar a los
cautivos su liberación y a los ciegos que pronto van a ver. A des-

pedir libres a los oprimidos y a proclamar el año de la gracia del Señor". (Lc 4, 18-19)

La realidad de injusticia, opresión, marginación y exclusión en que viven dos terceras partes de la humanidad exige a los cristianos vivir la espiritualidad, la liberación, tanto en el mundo rico como en el mundo pobre. Es una consecuencia de la espiritualidad de la vida.

San Pablo dice: "Para ser libres nos liberó Cristo. Manténganse firmes y no se dejen oprimir nuevamente bajo el yugo de la esclavitud" (Gal 5,1).

Don Pedro Casaldáliga señala las constantes de la espiritualidad de la liberación:

- La profundidad personal: vivir la vida con profundidad, con vivencia interior profunda.
- El reinocentrismo: esta espiritualidad somete a crítica a la sociedad y la Iglesia cuando cede a la tentación del eclesio-centrismo.
- La inserción: Es vivir el misterio de la encarnación.
- La opción por los pobres: partiendo de una experiencia de fe se conduce por la opción por los pobres y sus causas de liberación. ¿Qué dice el Evangelio?
- La práctica: es vivir de acuerdo a lo que se cree y confiesa.
- La integridad: Vivir en coherencia.

1. La espiritualidad que vivimos ¿encierra las constantes que señala Don Pedro Casaldáliga?
2. ¿Cuál de ellas nos hace falta potenciar más?
3. ¿Cómo se expresa en nuestra vida cotidiana la opción por los pobres?

3. Espiritualidad de la misericordia

"Sean misericordiosos como su Padre Celestial es misericordioso".
(Lc 6,36)

En una sociedad como la centroamericana donde la pobreza, el sufrimiento, la angustia, la violencia y el dolor hieren a miles de hermanos y hermanas, marginándolos, excluyéndolos y obligándolos a vivir una vida que no es vida, se impone la práctica de la misericordia.

La misericordia exige reconocer la realidad de sufrimiento del pueblo. Pero no basta ver. Hay muchas maneras de mirar. El sacerdote y el levita de la parábola vieron, pero actuaron de forma diferente. Hoy en día también hay gente que conoce la realidad de los que sufren, pero la rehuye porque cuestiona y exige un compromiso. Es necesario mirar al que sufre con la mirada del samaritano, con mirada solidaria y de ternura, así como Dios nos mira a nosotros.

Ternura significa conmoverse hasta las entrañas. Y las entrañas se conmueven cuando a ellas ha entrado algo extraño que las irrita, algo que hay que eliminar. La misericordia no debe ser solamente de la persona que vive bien para con el que sufre. Es necesario que también el pobre, el herido socialmente en su pobreza, se haga misericordioso con su hermano.

1. ¿Estamos interesados en conocer la realidad social de nuestra región y pueblos?
2. ¿Quiénes son en nuestra región y país, los heridos del camino?
3. ¿Qué hacemos por socorrerlos?
4. ¿Es la práctica de misericordia una actitud determinante en nuestra vida?

4. Espiritualidad profética

“Antes de formarte en el seno de tu madre ya te conocía. Antes de que tú nacieras, yo te consagré y te destiné a ser profeta de las naciones”. (Jer .1, 5)

La profecía nace de la sorprendente experiencia de comunión con Dios y de la pasión por el mundo. El profeta es la expresión de lo que Dios siente. Él manifiesta su voluntad y su sensibilidad ante lo que acontece en la historia a través de sus profetas.

Por eso el profeta vive en carne propia el sufrimiento, la lucha y la esperanza del pueblo pobre y marginado con una sensibilidad que a otros puede parecer excesiva.

La espiritualidad profética consiste en dejarse conducir por el Espíritu, que es profecía, para anunciar que Dios ama a este mundo, que tiene un maravilloso proyecto sobre él, que está al lado de los pobres y que la última palabra sobre la historia no la tienen los poderes del mal ni el imperio de la muerte, sino el Dios de Jesucristo. Por eso el profeta es siempre propositivo. Señala caminos alternativos. Levanta la esperanza de los pobres. Da ánimo y valor “porque Dios está a nuestro lado”.

1. ¿En qué medida, como personas y como comunidad cristiana, vivimos nuestra vocación profética? ¿Forma parte de nuestra espiritualidad, la profecía?
2. ¿Nos interesamos por conocer y analizar la realidad social, económica y política de nuestro país y del mundo? ¿En qué medida esta realidad interpela nuestra conciencia? ¿Qué nos pide el Espíritu que hagamos?
3. ¿Qué profetas conocemos en nuestro tiempo, tanto en la Iglesia como fuera de ella?

5. Espiritualidad de la solidaridad

“Lo vio y se compadeció. Se le acercó, curó sus heridas con aceite y vino y se las vendó”. (Lc 10, 33-35)

Vivimos en un mundo cada vez más insolidario bajo un sistema basado en la competencia económica y social, que genera personas marcadamente individualistas. La globalización en sí no es negativa si por ello entendemos una mundialización humana que nos hace tomar conciencia de que todos los hombres y mujeres de la tierra formamos una sola familia.

La espiritualidad de la solidaridad arranca de la experiencia de un Dios que se hace solidario con los hombres, que se hace hombre con el hombre, compartiendo su misma condición, para darle vida,

porque lo ama. La encarnación del Verbo de Dios es la gran solidaridad. La solidaridad es una actitud y una práctica de vida.

Un signo estrechamente relacionado con la solidaridad es la actitud de mesa compartida. La espiritualidad de la solidaridad exige austeridad, actitud de desprendimiento. Exige pobreza evangélica, que no consiste sólo en no tener nada, sino en compartir lo que se tiene. Se trata de que nuestra casa esté abierta a quien lo necesite, que nuestra mesa sea compartida.

1. ¿Vibramos al ritmo de los sufrimientos, luchas y esperanzas de nuestros pueblos y de los pueblos del mundo?
2. ¿La solidaridad forma parte de nuestra conciencia humana y cristiana? Nos vemos retratados en el perfil del hombre y mujer solidario?
3. ¿Qué gestos concretos de solidaridad tenemos en nuestra vida y en nuestra comunidad? ¿Qué más debemos y podemos hacer?

6. Espiritualidad Ecu­mé­nica y macroecuménica

“Que todos sean uno como tú, Padre, estás en mí y yo en ti. Sean también ellos unos en nosotros. Así el mundo creerá que tú me has enviado” (Jn. 17,21)

La espiritualidad ecuménica nos lleva a buscar aquello que el papa Juan XXIII señalaba: ver lo que nos une a todos los cristianos. La oración de Jesús después de su última cena: “que todos sean uno” (Jn 17,11) nos llama a un ecumenismo real.

El espíritu de Jesús está ahí donde se ama, se practica la justicia y la misericordia, y se trabaja por la unidad. A todos los cristianos de las distintas iglesias nos hace falta humildad para fundamentar nuestro cristianismo y eclesialismo en el Reino de Dios.

El macro-ecumenismo surge de la experiencia del Dios de la vida, que es de todos; el Dios siempre mayor, que no se vincula a ningún grupo o institución. Es entonces, la actitud de apertura a todas las experiencias culturales y religiosas que luchan por la vida, sean o no cristianas; y a un dialogo interreligioso.

1. ¿Qué entendemos por "unidad de los cristianos" y qué hacemos para reconstruirla? ¿Qué pasos debemos dar?
2. ¿Qué es más importante: ser miembro de la Iglesia o vivir los valores del reino de Dios?
3. ¿Cómo vivimos la espiritualidad macroecuménica en la práctica diaria? ¿Cómo podemos celebrar la fe en una dimensión macroecuménica?

7. Espiritualidad ecológica

"Dios puso al hombre en el jardín del Edén para que lo cultivase y cuidase". (Gn 2.15)

Vivimos en una época desastrosa para la naturaleza. Algunos hablan de la agonía del planeta. El milenio que dejamos atrás ha sido despiadado con el medio ambiente.

La espiritualidad ecológica se opone a la cosmovisión donde el hombre es el centro y dueño de todo. La espiritualidad ecológica nos sitúa en un plano de fraternidad con todas las criaturas. Vive la espiritualidad ecológica quien mira a las criaturas como hermanas, quien mira a los recursos con cariño. Esta espiritualidad aleja de nosotros la tentación de la ambición y del consumo.

Esta espiritualidad nos compromete a luchar contra toda degradación del medio ambiente y contra la carrera armamentista, sobre todo las armas nucleares, químicas y bacteriológicas que, además de ser un peligro para la humanidad, es un insulto a los pobres y una profanación del nombre de Dios.

1. ¿Cuál es el contacto que tenemos con la naturaleza, con los árboles, la tierra, la hierba, las flores, el viento, la lluvia, el sol, las aves y demás animales? ¿Hasta qué grado gustamos la creación con el sabor del Espíritu?
2. En Centroamérica la tala de árboles avanza, la contaminación de los ríos y lagos es alarmante, los

arroyos, barrancos y caminos están cada vez más llenos de basura. ¿De qué manera podemos articularnos con los diferentes movimientos o grupos que protegen y defienden la vida de la naturaleza?

3. ¿Nos dejamos interpelar por el Espíritu y por la realidad de degradación ecológica?

8. Espiritualidad de la paz y la no violencia

"Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios" (Mt 5.9)

Nadie ha nacido para ser esclavo. La libertad es el grito de la humanidad. No hay pueblo que no haya luchado por ella. Pero la libertad auténtica va acompañada de la justicia: todos hermanos y hermanas en una sociedad igual. No hay libertad sin justicia social, como tampoco hay justicia social sin libertad. Esto es la paz. El Papa Juan XXIII en la *Pacem in terris*, señala que la paz tiene como fundamentos: la verdad, la libertad, la justicia, el amor.

Lo opuesto a la paz es la injusticia y la opresión. Estas engendran violencia con todas sus variantes: violencia institucionalizada, violencia subversiva o insurgente, violencia represiva, violencia delictiva, violencia por descomposición de valores.

La espiritualidad de la paz emana de un corazón pacífico, amante y respetuoso de la vida y lleva consigo el compromiso por erradicar las causas que generan la violencia.

1. Señalemos los signos y causas que indican falta de paz en nuestro país y región.
2. ¿Qué alternativas podemos ofrecer nosotros en lo personal y comunitario?
3. ¿Qué cualidades y actitudes nos hacen falta para ser testigos y promotores de la paz?

9. Espiritualidad de la resistencia y de la esperanza

“No te pido que los retires del mundo, sino que los libres del mal”
(Jn 17,15)

No hay espiritualidad cristiana sin asumir una actitud de resistencia frente al reino de la anti-vida. Jesús pedía a su Padre que envíe su Espíritu para que estemos en el mundo sin ser del mundo. La espiritualidad de la resistencia se vive por medio de la creación de una nueva conciencia, personal y comunitaria, que se traduce en un estilo de vida profético, espiritual, sencillo, austero, servicial, comprometido, transformado y transformador. Exige involucrarnos en un proyecto alternativo.

Muy relacionada con la espiritualidad de la resistencia camina la espiritualidad de la esperanza. No podemos vivir sin esperanza. Fuimos hechos para buscar siempre lo mejor para nosotros mismos y para la humanidad. La esperanza nos levanta la cabeza y nos lanza la mirada más allá del horizonte de la realidad que vivimos.

La espiritualidad de la esperanza, lejos de evadirnos de la realidad, nos compromete a vivir ya en el presente lo que esperamos al final de la historia. “La utilización de la esperanza, desencarnada de los compromisos sociales y políticos —señala Pedro Casaldáliga—, justificaría plenamente el reproche de Marx a la religión como opio del pueblo”.

1. Señalemos aquellos aspectos de la sociedad, nacional e internacional a los que los cristianos debemos ofrecer resistencia.
2. ¿Cómo resisten los sectores más damnificados para defender sus vidas y su dignidad?
3. ¿En qué se manifiesta, en la práctica diaria, que somos hombres y mujeres de esperanza? ¿En qué medida somos testigos de esta espiritualidad?

10. Espiritualidad de la acción política

“Como ustedes saben, los que son considerados como jefes de las naciones las gobiernan como si fueran sus dueños, y los pode-

rosos las oprimen con su poder. Al contrario, el que quiera ser el más importante que se haga el servidor de todos" (Mc 10,42-43)

La espiritualidad de la acción política exige mucha madurez y una actitud crítica para discernir la acción del Espíritu en los proyectos políticos, que va más allá de las personas que los lideran.

Los cristianos hemos de tomar siempre la figura de Jesús como nuestro referente. Nos preguntamos: ¿fue Jesús político?. Fue más, fue un revolucionario, exigió un cambio radical desde lo más hondo del hombre e incidió en la vida socio-política de su tiempo.

Todo ello queda plasmado en la expresión del nicaragüense Tomás Borge: "Hasta que no hayamos derrotado el egoísmo no habremos todavía realizado la liberación del hombre. Y hasta que no hayamos realizado la liberación del hombre no habremos hecho realidad nuestros sueños revolucionarios.

1. ¿Cuál es la esencia de la espiritualidad de la acción política? ¿Qué referencia encontramos en Jesús?
2. ¿Qué estamos haciendo para llevar los valores evangélicos a la vida política en nuestra comunidad, país, región?
3. ¿Qué debemos hacer para que haya más conciencia y compromiso político en nuestras comunidades?

11. Espiritualidad femenina

"Talita kumi, niña, a ti te lo digo: Levántate". (Mc 5,34)

Una de las características de la espiritualidad latinoamericana y por consiguiente centroamericana le viene dada por el papel protagónico que la mujer está ejerciendo en las comunidades cristianas.

La misión de Jesús es hacer presente el reino de Dios, que es un reino de igualdad y hermandad. Por eso Jesús se coloca al lado de los débiles, oprimidos y marginados. Y denuncia a los que los oprimen, explotan, discriminan y marginan a otros seres humanos. Entre los débiles sociales se cuentan los pobres, los enfermos, los niños y las mujeres. Jesús defiende la dignidad de

la mujer, porque no puede haber reino de Dios en una sociedad machista y discriminatoria.

Nuestro mundo será más humano y la Iglesia será experta en humanidad, si permitimos que se desarrolle la expresión femenina del misterio, la contemplación, el sentimiento, la ternura, la compasión, el detalle y la regeneración de la vida. La espiritualidad femenina se nos presenta a todos y a todas como un reto para humanizar el mundo.

1. ¿Creemos que hay discriminación y marginación de la mujer en nuestra sociedad y en la Iglesia? ¿En qué aspectos?
2. ¿De qué manera el componente femenino enriquece la espiritualidad cristiana?
3. Señalemos algunas pistas que conduzcan a una mayor igualdad.

12. Espiritualidad de los pueblos indígenas

“Y Dios, que conoce los corazones, se declaró a favor de ellos, al comunicarles el Espíritu Santo igual que a nosotros. No ha hecho ninguna distinción entre nosotros y ellos y con la fe purificó sus corazones. (Hechos 15, 8-9)

En la biblia y en la mayoría de las culturas indígenas, Espíritu significa vida, fuerza, acción, libertad...El espíritu no está fuera de la materia ni de la realidad histórica. El espíritu es lo que da fuerza y vida a la materia, a las cosas, a los cerros, a la tierra, a los animales, al ser humano.

Los pueblos indígenas de Centroamérica que han aceptado el cristianismo hacen una contemplación entre su identidad cultural y su fe cristiana. Esta fe la viven y expresan en el marco de su cosmovisión.

Realidades como Dios, el mundo y el cosmos, el ser humano, la comunidad, la ética, el espíritu, los antepasados, el trabajo, la enfermedad, la muerte...son expresados con lenguaje simbólico, lo cual permite a los indígenas lanzar al infinito su rea-

lidad y al mismo tiempo les deja amplios espacios para contemplarla humildemente.

Entre los componentes fundamentales de esta espiritualidad están: Dios Padre y Madre, Corazón del cielo y Corazón de la tierra; La Madre Tierra; Los antepasados; Presencia viva de los mártires; Vida comunitaria; Oración y fiestas religiosas.

1. ¿Cuál es nuestra actitud frente a la cultura y espiritualidad de los pueblos indígenas?
2. ¿Qué valores de la espiritualidad indígena se están perdiendo?
3. ¿Qué valores de la cultura y espiritualidad de los pueblos indígenas necesitamos recuperar?

13. Espiritualidad de la utopía

"Yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva y no se volverá a recordar el pasado" (Is 65, 17)

La esperanza apunta a la utopía. Esta es un desafío permanente. El ideal de ese mundo nuevo que soñamos lo dibuja el siguiente mensaje de la Compañía de Jesús de América Latina: "Una sociedad donde toda persona pueda acceder a los bienes y servicios que se merece por haber sido llamada a compartir este camino común hacia Dios. No reclamamos la sociedad del bienestar, de las satisfacciones ilimitadas, sino una sociedad justa, donde nadie quede excluido del trabajo y del acceso a los bienes fundamentales para la realización personal como la educación, la nutrición, la salud, la vivienda y la seguridad".

El creyente, en esta espiritualidad, se conduce por la pasión utópica, pero sin perder el contacto con la realidad. El mundo de hoy, concretamente nuestro país y región, necesita urgentemente recrear la utopía para que aliente sus esfuerzos por un mundo nuevo, solidario, sin armas ni ejércitos, donde todos en libertad, compartamos como hermanos los bienes de la creación.

1. Describamos el modelo de sociedad que soñamos y contrastémoslo con la realidad que vivimos. ¿En qué coincide y en qué se diferencia?
2. ¿Qué estamos haciendo y qué debemos hacer para lograr el modelo de sociedad que queremos?
3. ¿Qué retos nos plantea a nivel personal y comunitario la espiritualidad de la utopía?